

CRONICA DEL AFRICA NEGRA

TODO un repertorio de actividades, convulsiones y esperanzas se abate sobre la amplia superficie del Africa Negra. En ocasiones, las potencias de la mera fantasía van más lejos que las de la realización y del logro. Pero, por encima de la retórica y de la petulancia, hay que aguzar bien la vista al columbrar las primeras magnitudes del horizonte africano negro.

Por una parte, una postura dialéctica viene compendiada en el aserto de Fenne Brockway, laborista inglés y presidente del Congreso de pueblos contra el imperialismo, cuando en el mes de agosto habla de Africa como del *centro de la lucha contra el imperialismo*.

Mr. Casely-Hayford (de la Costa de Oro) aseguraba, en la Conferencia Parlamentaria de la Commonwealth —Nairobi, 21-28 agosto—, que Africa era el Continente venidero del mundo. He ahí, pues, otra actitud.

A la postre, las desazones africanas pueden muy bien resolverse en una advertencia sobremanera sencilla, de la cual un testimonio clarísimo es la argumentación del Presidente del Consejo Económico francés expuesta en la clausura de la XXIX Conferencia de las Cámaras de Comercio del Mediterráneo y del Africa Francesa, el 2 de octubre, en Marsella: «Si la Unión Francesa y las otras naciones de la Europa Occidental no modifican su forma de obrar, es fácil concebir que, de aquí a diez o quince años, la Europa Occidental y Africa constituirán una especie de pasillo económica y socialmente subdesarrollado entre dos grandes conjuntos concurrentes.»

Y es lo cierto que en las zonas negras del Continente africano afloran realidades y perspectivas que responden a las preocupaciones con-

tenidas en estas tres clases de enjuiciamiento de sus problemas. Ello es dable verlo con recoger unas cuantas manifestaciones recientes de la existencia del Africa Negra del presente.

* * *

En el ámbito del Africa Occidental inglesa el máximo interés se concentra sobre el rumbo constitucional de Nigeria, la mayor de las colonias británicas (sumándole el Camerún). Esta aseveración nuestra se halla justificada: el 1.º de octubre entraba en operación la nueva Constitución, que concede mayor autonomía a las regiones y aporta a dos de ellas un considerable progreso hacia el autogobierno interno. La «Order in Council» dando efecto a las recomendaciones de las conferencias de Londres y Lagos sobre la Constitución de Nigeria fué aprobada por Su Majestad el 30 de agosto.

Y ya las elecciones para la Cámara de Representantes gravitan sobre el panorama político nigeriano: anunciadas para noviembre en Nigeria Oriental --con una población de 4.500.000 habitantes en votación con sufragio adulto universal para elegir a cuarenta y dos representantes--; y en Nigeria Occidental --1.500.000 personas, votando aquellas que hayan pagado impuestos y las mujeres que paguen tasas, eligiendo a cuarenta y dos miembros de la Cámara--; para fines de diciembre, en Nigeria del Norte --con sistema de colegio electoral, para escoger a ochenta y cuatro representantes--; y, posteriormente, las elecciones para los delegados del territorio federal de Lagos (dos puestos) y del *quasi* territorio del Camerún meridional (seis sitios).

Aunque no todo se reduce a artilugios constitucionales. Por ejemplo, el 14 de octubre se emitía una declaración en torno a la actitud de los Gobiernos de Nigeria resaltando que no permitirían la ocupación de puestos en el *servicio público* gubernamental. (Puede recordarse que una declaración del mismo tipo fué hecha por el doctor Nkrumah en nombre del Gobierno de la Costa de Oro, en febrero del presente año.)

Sin olvidar circunstancias de otro matiz, como la inauguración, el 11 de mayo, del ferrocarril de Achimota al puerto de Tema, de

treinta y seis millas y media, con un coste de un millón y medio de libras, marcando la terminación virtual de los trabajos preliminares del nuevo puerto de Tema.

* * *

Claro es que los aires de revisión constitucional se expanden por todos los territorios británicos situados en esta parte de Africa. Nítidos testimonios son: una nueva Constitución para la Colonia y el Protectorado de Gambia, puesta en vigor durante septiembre --(unas cuantas proposiciones generales relativas al discurrir económico-social-político de Gambia, aparecen en nuestro artículo de las páginas centrales de la revista *Mundo* del 5 de diciembre)---; y la Comisión Bryan Keith-Lucas, con el encargo de examinar los presentes sistemas electorales del Consejo Legislativo y los organismos del Gobierno local en la Colonia y del Protectorado de Sierra Leona, y de informar sobre la conveniencia de ampliar la «franchise» electoral en la Colonia y la de extender el sistema electoral de la Colonia al Protectorado.

Aparte del reconocimiento por los elementos gubernamentales de la Costa de Oro del valor del movimiento sindical para un progresivo desenvolvimiento económico y social. (Ello puede comprobarse leyendo el discurso del ministro de Comercio y Trabajo de la *Gold Coast*, en la Conferencia anual del «Trades Union Congress», en septiembre). Y palpemos otra faceta de Costa de Oro de auténtico valor: el 42 por 100 de la rama *senior* del servicio público está africanizado ya. (De una declaración de Nkrumah en la Asamblea Legislativa de Costa de Oro, en el mes de agosto.)

* * *

Dentro de la zona africana occidental, tengamos presente el viaje del presidente de Liberia a Estados Unidos, habiendo visitado Washington, y habiendo sido recibido oficialmente, en el mes de octubre, por la Asamblea General de la O. N. U., en Nueva York, en donde declaró que los Estados deben aceptar el sacrificio de algunos de sus derechos en favor de la colaboración internacional.

Hagamos mención, al propio tiempo, de la presentación de credenciales al Jefe del Estado español por el Embajador de Liberia. (Y, también, por el Embajador de Haití —el otro ente estatal del mundo negro.)

* * *

Dentro del Africa francesa se insinúan las urgencias más apremiantes de su organismo a través de declaraciones y disposiciones gubernamentales. En este sentido, considérese lo que supone el anuncio hecho, en el mes de octubre, por Robert Buron, ministro de la Francia de Ultramar, acerca de las medidas a tomar en el futuro próximo, encaminadas a mejorar la economía rural del Africa Negra sobre el plano cooperativo, el plano del crédito agrario y de la organización de las sociedades de previsión. Y no hay posibilidad de prescindir de una alusión al objetivo del segundo plan quinquenal destinado a los territorios franceses de Ultramar; el mejoramiento de la condición material del elemento campesino de Africa que representa más del 90 por 100 de la población. (Vid. Mendès-France en su alocución radiodifundida consagrada a la Francia de Ultramar, *Le Figaro*, 1.º de noviembre de 1954, pág. 7). Una política rural racional, completada por la organización de mercados estables, es la mejor prenda de un desenvolvimiento amplio y rápido. A fin de cuentas, hay que tener presente, que, como afirmaba el presidente del Consejo galo, en la alocución antedicha, gracias a los territorios ultramarinos Francia *est à l'échelle du monde*. (Registremos los decretos-leyes aprobados por el Consejo de Ministros de Francia en el mes de octubre.)

El ritmo dinámico se aprende en otros asertos ligados a las peculiaridades de los espacios negros galos. En esta línea se encuadran a nuestro entender, las aseveraciones del ministro de la Francia de Ultramar, cuando, en el curso de la sesión del Gran Consejo del Africa Occidental Francesa, en octubre, precisaba la política a seguir: integración y descentralización; igualdad de derechos políticos y económicos de todos; pero, al mismo tiempo, desenvolvimiento progresivo e incesante de las responsabilidades de cada uno en su marco geográfico y social. Bien pronto habrá en el A. O. F. veintiséis municipios en pleno ejercicio, apuntaba un diario francés del 29 de octubre.

Y una cosa de más trascendencia se contenía en la declaración del ministro de la Francia de Ultramar ante la Asamblea de la Unión Francesa —reunida para dar un parecer favorable al presupuesto de la Francia ultramarina— afirmando que su inquietud constante era asociar a las «élites» autóctonas a la gestión de los territorios.

* * *

Ahora bien; volviendo al tema del Africa británica, es bueno señalar algunas particularidades del experimento federal centroafricano. He aquí algunas realidades: la llegada a Salisbury, el 16 de agosto, del cónsul general de los Estados Unidos (muestra del interés yanqui en la nueva Federación); los planes federales de defensa (ténganse en el recuerdo las intervenciones el 18 de agosto en el Parlamento federal); la balanza comercial favorable de la Federación en los primeros seis meses del año actual, según un informe de la Oficina estadística centroafricana, publicado el 7 de octubre; el viaje a Gran Bretaña y a América del ministro federal de Finanzas, regresando a Salisbury el 23 de octubre...

Ahora bien; mayor interés que estos hechos aprisiona una entrevista del primer ministro federal, sir Godfrey Huggins —publicada en un periódico de la actual capital federal el 12 de septiembre—, cuyos puntos esenciales pueden sintetizarse como sigue: 1.º Hay poco comunismo en las Rhodesias y Nyasaland. 2.º No hay evidencia de algún plan comunista de largo alcance para echar abajo la Federación. 3.º No existe rama del partido comunista en la Federación. 4.º El comunismo no es una doctrina atractiva para el pueblo indígena ni se halla de acuerdo con su tradicional modo de vida. 5.º No hay razón para suponer que, como el tiempo, la Federación deje de escapar a la atención del comunismo. 6.º Las huelgas, de cualquier seriedad, son debidas más a causas industriales que a motivos políticos.

El primer año de la Federación era la materia del discurso con que sir Gilbert Rennie, el Alto Comisario en el Reino Unido para la Federación de las Rhodesias y Nyasaland, se dirigía a la «Royal African Society», en Londres, el 7 de octubre. Su argumento en defensa de la asociación federal es que «las economías de los tres países son

complementarias» y que «el desenvolvimiento de los recursos de esta área, potencialmente muy rica, demanda los esfuerzos combinados de los tres territorios trabajando conjuntamente». Quizás haya margen para pensar de esa forma. Pero la crisis del transporte, la irregularidad en los suministros de carbón para la Federación, el aumento de los precios del carbón en las Rhodesias a partir de 1.º de noviembre configuran la anatomía de una urdimbre económica con exigencias de armonización. De manera que no basta rotular el escudo de armas de la Federación, aprobado por la Reina el 22 de julio, con la divisa *Magni esse mereamur*. Pues los merecimientos —aquí como en otros lugares— han de ganarse con audacia, trabajo y concordia.

Y, como una prueba, obsérvese que la transferencia de la administración de la inmigración, desde el 1.º de noviembre, a la competencia federal (con lo que los tres territorios vienen a constituir una unidad) ha generado aprensiones —en los grupos indios de Nyasaland, por ejemplo, comprobables a través de las críticas de la *Nyasaland Asian Convention*; y a pesar de las seguridades del Gobierno, por medio del Primer Ministro en Rhodesia del Sur, el 25 de octubre—. La causa reside en el temor de ver restringidos sus movimientos a tenor de ciertas disposiciones.

* * *

Efectivamente; de las noticias procedentes de Nyasaland puede consignarse que la opinión indígena se muestra contraria a la trabazón federal. (Así lo aseguraba tajantemente el Presidente del Congreso Africano de este territorio, en una reunión en Fort Johnston, el 10 de octubre). Se demanda la reforma del Consejo Legislativo, la representación igual para los nativos en el Consejo Ejecutivo y la discusión del autogobierno (en la asamblea de cincuenta dirigentes africanos de todas las partes de Nyasaland, en Blantyre, el 2 de agosto). Se reclama la igualdad entre las razas indígenas y las razas inmigrantes —blancos, indios— (afirmación del Presidente del «African Congress» en Limbe, el 3 de octubre). Pídesese la africanización del servicio civil. E incluso, se llega a pensar en la federación con Rhodesia del Norte y Tanganyika, ésta con una política más liberal que

la de Rhodesia meridional (*represiva*, en el sentir africano): posición de la reunión de Blantyre del 29 de agosto.

Aunque no falten quienes hacen depender el desarrollo político africano del desenvolvimiento económico: Mrs. Eirene White, miembro laborista del Parlamento británico, en la víspera de su marcha de Nyasaland de regreso a Gran Bretaña. Y aun se ha sostenido por algún elemento autóctono que «la única esperanza para los africanos de Nyasaland es el apoyo a la Federación», ya que el asunto a ventilar es económico y sólo los recursos de la Federación pueden hacer frente a las necesidades del Nyasaland. En esta dirección se inserta el pensamiento de Mr. Matinga -ex miembro del «African Congress»-, presidente de la «Nyassaland Progressive Association», la primera organización indígena en defender la Federación.

* * *

El caso es que Rhodesia meridional precisa alojamientos para los trabajadores de la industria. (Hojee el lector las dramáticas palabras del Ministro de Asuntos Nativos pronunciadas el 13 de octubre, plélicas de advertencias. O anotemos el viaje del Primer Ministro de Rhodesia del Sur el 26 de octubre, por vía aérea, a Gran Bretaña, con la esperanza de completar las negociaciones para un préstamo de un millón de libras, destinadas a financiar la edificación de viviendas para africanos en la Colonia.) Ciertamente que tales discordancias no constituyen patrimonio exclusivo de Rhodesia meridional. Estímese en lo que vale la inauguración el 2 de noviembre de un servicio aéreo entre el Congo y Rhodesia del Sur, entre Elisabethville y Salisbury.

* * *

Bien se evidencia un cúmulo de malandanzas tras las aseveraciones contenidas en las conclusiones de la junta nombrada por el Gobernador de Rhodesia del Norte con el cometido de investigar el avance de los indígenas en la industria minera del cobre, publicado en octubre. (Se teme, en suma, el adelanto africano en la *copperbelt*, basándose en el miedo de que los niveles de vida europeos serían re-

ducidos y que los blancos pudieren encontrarse sin empleo ellos mismos. Peripecia que existe oportunidad de contemplar al trasluz con hechos como el siguiente: unos quince mil trabajadores nativos de la construcción fueron a la huelga el 11 de octubre, en Rhodesia del Norte, en demanda de mayores salarios.)

* * *

Vemos que el Ministro federal de Comercio e Industria de la Federación Centroafricana visitaba los proyectos hidroeléctricos del Congo Belga, como anunciaban los servicios informativos del entramado federal el 25 de septiembre. Bien es verdad que el carácter general de la Colonia de Bélgica se presta a su contemplación. Lo más interesante consiste en que el Congo Belga y Ruanda Urundi revisten una importancia en el terreno de la obtención de aceites vegetales —el 6 por 100 de la producción mundial de productos similares—; en la producción de diamantes (el 34,75 por 100 *en valor* de la producción mundial en 1953); en el terreno de la producción de cobalto (el 70, por 100), del estaño —casiterita— (el 10,5), el cobre (el 7,5), del cinc (el 5,7). (Vid. *Bulletin de la Banque Centrale du Congo Belge et du Ruanda Urundi*, septiembre 1954, pág. 343.)

* * *

Sobre Tanganyika pensemos como el Secretario de Estado para las Colonias revelaba el 15 de octubre, en Dar es Salaam, la intención del Reino Unido de continuar la administración del país a tono con los términos del acuerdo de fideicomiso hasta que se alcance el autogobierno; y la esperanza de que, conseguido este objetivo, Tanganyika continúe dentro de la *Commonwealth*.

* * *

Los asuntos de Uganda generan una atención de primer plano, por medio de los asuntos de Buganda. Ha de conocerse que, a prin-

cipios de noviembre, el Secretario Colonial consignaba que el juicio sobre la deposición del Kabaka de Buganda era *largo y complejo* y que «será necesario para el Gobierno de Su Majestad darle estudio muy cuidadoso». También se ha estudiado el informe preparado por sir Keith Hancock acerca de las «cuestiones constitucionales afectando a Buganda».

Con todo, el estado de emergencia declarado originalmente el 30 de noviembre de 1953, era reimpuesto por el Gobernador de Uganda el 31 de mayo. Si bien la acción del *Uganda National Congress*, el *boicot* de los compradores indígenas y la suspensión de diarios descubren un fondo de presiones y descontento...

* * *

En otro matiz de los asuntos del Africa bajo control inglés, recuérdese que el Secretario de Estado para las Colonias en el curso de su visita al Africa Oriental, en el mes de octubre, en una conferencia de prensa en Nairobi en torno a los problemas de Kenya y sobre los progresos de la emergencia emitió este juicio: estamos justamente en la cima del problema.

Algo puede conseguirse con lo que representa el rumbo concretado en la actitud del Gobernador de Kenya, sir Evelyn Baring, hablando —en la apertura formal de la nueva sesión del Consejo Legislativo, el 12 de octubre— de las elecciones africanas en el futuro, haciendo referencia a la investigación de la representación africana en el Consejo Legislativo.

Aunque el reverso, aun parcial, de esa concesión hacia los nativos se halla en un informe emitido por el *War Council*, de Kenya, el 20 de octubre, aportando interesantes pormenores acerca de los éxitos alcanzados en la lucha contra el Mau Mau. A tenor de este documento, cabe comprobar que las áreas en estado de emergencia comprenden menos del 10 por 100 de la superficie total de la Colonia y que las tribus afectadas —los kikuyu, los embu y los meru— suponen un millón y medio de indígenas en un conjunto humano total de unos 5.250.000 negros. Y mucho mejor —desde luego—, se encuentra concertada esta situación en la ofensiva contra el Mau Mau llevada a

cabo por un millar de hombres con morteros y artillería ligera y con sostén de los bombarderos de la R. A. F., si nos atenemos a noticias de principios de noviembre. (Sin querer insistir, por supuesto, en otros eventos, como las aseveraciones del Gobernador de Kenya sobre el futuro de Jomo Kenyatta, hechas el 7 de septiembre.)

* * *

Y, respecto al Africa lusa, nos parece lo más acertado aludir a las singularidades de su estructura económica agrícola: esperanzas de una cosecha de cacao del Africa portuguesa sensiblemente igual a la del año 1953 (8.535 toneladas); la cosecha de café en Angola estimada en un tercio menor que la de 1953; estimación de la producción de algodón en las provincias portuguesas de Ultramar en el año actual en unas 36.000 toneladas (45.000 en el año anterior). En otro terreno percíbense las propensiones tras un mayor fortalecimiento del entramado económico: sondeos en pos de petróleo: la primera perforación, cerca de Luanda; casi cuatrocientos millones de escudos para el desarrollo de carreteras, ferrocarriles y fomento hidroeléctrico en el presupuesto para 1955, grandes posibilidades para el cultivo del café en la región septentrional de Mozambique... Mencionemos el valor del puerto de Lorenzo Marques, según los juicios del Ministro del Transporte y de Comunicaciones de la Federación Centroafricana, el 29 de octubre, después de su visita al Africa Oriental portuguesa.

* * *

Pero bien conoce el lector que, en rigor, una crónica sobre Africa ha de hacer referencia indiscutible a las cuestiones de la pujante Unión de Africa del Sur. En principio, deberíamos elaborar una amalgama de dimensiones recientes de su existencia. Mas el espacio no lo tolera. Unicamente aludiremos al apartamiento del poder por el doctor Malan. Ante esta coyuntura, se aportan augurios de todo cariz. El *Manchester Guardian* ---10 de noviembre--- ha advertido

cómo «parece probable que Africa del Sur será sumergida en el próximo año en la crisis constitucional más acre desde que los nacionalistas asumieron el poder en 1948». En la prensa española, un comentarista de los asuntos extranjeros, al enfocar el complejo de los asuntos surafricanos, lleno de interrogantes, ha escrito que «el problema tiene aspecto espeluznante». Ciertamente, queramos o no, hablar de Africa del Sur comporta enfrentarnos con la realidad de la segregación. Y bien vemos que la misma V Conferencia (no oficial!) de Relaciones de la Commonwealth, celebrada en Lahore (Pakistán), en marzo de este año, sometía en la discusión del asunto de las relaciones raciales, el tema de la segregación surafricana o *apartheid*, ya que, dentro de la Mancomunidad, el Africa del Sur representa, en este aspecto, el *problema central*. Y, si se ha comentado la crisis constitucional de la Unión Surafricana —(vid., entre otros juicios, Kenneth Kirkwood, «The Constitutional Crisis in South Africa», *International Affairs*, octubre 1952, págs. 432-444)—, hoy de actualidad absoluta con el retiro de Malan, en toda esta materia importa captar lo que encierran los juicios que el mismo Malan expusiera en el Congreso del *National Party* en Pretoria, el 15 de septiembre, asegurando, según se informa, que el establecimiento de una República y el abandono de la *Commonwealth* eran dos cuestiones distintas. La cuestión de salir de la Mancomunidad se subordina a la capacidad —a la fuerza suficiente— de la Unión para sostener por sí misma la guerra. De todas maneras, en numerosos sectores de opinión se sienten incertidumbres ante la política a seguir por el sucesor de Malan, Mr. Strydom. (Advirtamos la visita, en septiembre, a España, del Ministro de Transportes de la Unión.)

Y aludir a la convivencia racial —convivencia humana (de humanidad, en suma)— en Suráfrica da pie para ocuparnos de los debates de la O. N. U. Concretamente, la Asamblea, en sesión plenaria, adoptaba el 4 de noviembre, tras informe de la Comisión Política Especial, por 45 votos contra uno (la Unión Surafricana) con once abstenciones, una resolución sugiriendo que la India y el Pakistán y la Unión de Africa del Sur se esfuercen por resolver la cuestión del trato de las personas de origen indio establecidas en la Unión, por vía de negociaciones directas. ¡Buena solución, en verdad!

El 4 de octubre comenzaba en las N. U. la discusión de la cuestión del S. O. africano; llegándose el 9 de noviembre a la adopción por la Cuarta Comisión de un texto en el que, comprobándose con inquietud que el Comité del S. O. A. estima que la administración del territorio no está conforme con las obligaciones que incumben al Gobierno de la Unión, invita a éste a cooperar con aquel Comité.

Y aquí nos sale al paso uno de los puntos de la declaración sobre política colonial adoptada unánimemente por la Conferencia anual del partido laborista inglés —en Scarborough, del 27 de septiembre al 1.º de octubre—. Tal punto reafirma la opinión de que, en el asunto de la transferencia de los territorios de la Alta Comisión a la Surafricana, deben ser consultados los pueblos de estos Protectorados. (No *mandatos*, como se ha asegurado —y no una sola vez— en un destacado diario de difusión en nuestra Patria y en el exterior. Empero, vid. *African Affairs*, enero 1954, pág. 69) (!). Y, para aclarar un estado de ánimo, no estará de más meditar sobre lo que la prensa nacionalista surafricana llama las *Liberal Communist influences*, alegándose, por ejemplo, que Basutoland está viniendo a ser un centro para la diseminación de la propaganda comunista en la Unión.

* * *

Significado aprisionan algunas muestras de cooperación internacional en los asuntos africanos. En rigor, las más características nos parecen ser: la visita del Ministro de la Francia de Ultramar a Londres el 25 de octubre, a invitación de su colega británico, dando lugar a un intercambio de opiniones sobre problemas de común interés en los territorios africanos; y las conversaciones del Ministro surafricano de Defensa celebradas en Londres con las personalidades británicas correspondientes, del 1 al 10 de septiembre. (Y si Erasmus reconocía en Londres que «las entrevistas abarcaron un campo muy alto que... permitió un completo cambio de impresiones y de información... especialmente de planes futuros para la defensa de Africa del Sur, de Africa en general y del Medio Oriente, anté

una posible agresión comunista»; a su llegada a Johannesburgo desmintió los rumores de que de las conversaciones de Londres había resultado un esquema definido para la defensa de África.)

* * *

Resistimos a la tentación de detallar otros muchos aspectos de los sectores negros del Continente africano. Ello absorbería demasiado espacio.

Evidentemente, los dirigentes de los movimientos políticos negros se ilustran en las experiencias del Continente asiático, calan en lo profundo del avance de las gentes de su raza en otros lugares. Tengamos conciencia de lo que representa la decisión del Tribunal Supremo norteamericano de llevar la disolución de las castas legales a las escuelas públicas; a lo que supone el informe James C. Evans, especialista de las cuestiones raciales, publicado, el 30 de octubre, por el Ministerio estadounidense de Defensa, señalando que la integración racial se ha terminado prácticamente en todas las fuerzas armadas americanas (y a un ritmo más rápido que el previsto y sin incidentes notables). Cabe también sacar consecuencias de las manifestaciones de estudiantes contra la integración de sus camaradas de color —por los *Colleges* de Baltimore, por ejemplo.

Aunque también hay coincidencias resaltables. Así, si en el Caribe se acude a la solución federal como medio de enfrentarse con los problemas del presente (planes para el establecimiento de una Federación británica del Caribe, aprobados por los delegados en la Conferencia de Londres, en abril de 1953; con aprobación ya de alguno de los futuros elementos integrantes: por el Consejo Legislativo de Santa Lucía en su sesión de 21 de agosto); también se comenta «la extensión de la infiltración comunista» en países de Legislatura libremente elegida, pero sin fuertes partidos políticos, como resulta sencillo comprobar en *Labour Relations in Trinidad*, el informe Dalley sobre el movimiento sindical, dado a la luz pública en Trinidad en mayo de 1954.

Y quizás fuera, ahora, la ocasión para persuadirnos de que mu-

chos paisajes sociales y económicos son, por encima de peculiares acotamientos raciales, géneros comunes a una gran porción de la actual Humanidad; irresoluta y desorientada.

LEANDRO RUBIO GARCÍA

Zaragoza, 5 de diciembre de 1954.

ERRATUM

En la Crónica del Africa Negra aparecida en el anterior número de esta REVISTA se han deslizado algunas erratas; suplicamos al lector que tenga en cuenta las siguientes correcciones:

Página 76, líneas 6-9.—Deben decir: Recuérdese que, según Tibor Mende, para cuatro europeos hay dos africanos, 1,5 estadounidenses, 1,5 americanos del sur y 12,5 asiáticos.

Página 82, línea 9.^a—Léase: Y la política del Gobierno federal *es no* permitir...

Página 84, línea 14.—Suprímase: *en*.

Página 87, línea 7.^a empezando por el pie de página.—Dice: 1911 era «urbana» el 27 por 100 de la población total nativa. Debe decir: 1911 era «urbana» el 12,7 por 100 de la población total nativa.